

## COMUNIÓN Y MISIÓN

### MEMORIA EVANGÉLICA DE LA IGLESIA<sup>1</sup>

Philippe Lécrivain S.J.

Comunión y misión remiten al misterio de la Iglesia y de su vocación en el mundo. Desde el día de Pentecostés, la Iglesia se ha considerado como un pueblo de “hermanos” que comparten la fe y los bienes y como un pueblo de “testigos” enviados a los hombres para anunciarles el Evangelio.

Cada vez que uno de estos términos se debilita se deteriora el rostro de la Iglesia que, entonces, solo aparece ya como un refugio comunitario o como una instancia de dominación. **“Memoria evangélica de la Iglesia”, según expresión de Jean Claude Guy<sup>2</sup>, también la vida religiosa subraya necesariamente este doble aspecto: comunión y misión.**

#### A. Comunión y misión en la vida religiosa

Para entender un proyecto religioso hay que tener en cuenta que se compone de estos dos elementos, según las necesidades y las sensibilidades de una época. **En un instituto no puede haber verdadera comunión en el misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, sin el movimiento continuo de la misión.**

##### 1. *Dos polos en tensión*

En las nuevas situaciones creadas por los cambios contemporáneos, las relaciones entre comunión y misión son tal vez más complejas de lo que a primera vista se piensa. Cuando una se modifica, ¿qué pasa con la otra? ¿Una de las dos es primera respecto de la otra? ¿Es la armonía el componente de su relación?, ¿no lo será más bien la tensión? Y en este caso, ¿hasta dónde puede llegar la tensión sin hacer difícil todo proyecto de la vida religiosa?<sup>3</sup>

##### *Un enfoque reduccionista*

Se dice que el término comunión evoca la reunión, la coherencia, la unidad con intención de lograr la unanimidad. Vivir la comunión es estar bien conjugados y compartir valores, intereses y sentimientos. La comunión se orienta más hacia el interior. Es el movimiento de un grupo que se pone a la escucha de aquello que los reúne. Y que, en cambio, el término “misión” evoca un movimiento de envío hacia otro o hacia otra parte. Connota un matiz de salida de sí, una distancia a recorrer. La misión significa casi siempre una dispersión hacia el exterior.

**Este enfoque que descubre una oposición entre comunión y misión no da cuenta correctamente de la VR.** Es cierto que, en un instituto, puede ser prudente dar preferencia al polo comunión e insistir en la fuerza que da una vida compartida, sobre todo en una sociedad en la que han desaparecido las referencias. Pero presentar así las cosas equivaldría a dar más importancia a la comunión que a la misión.

**Esta visión no corresponde a la realidad.** Los impactos del mundo repercuten en la comunión para enriquecerla, no para ponerla en peligro. Por consiguiente, **no podemos conformarnos con una concepción demasiado superficial de las relaciones de la comunión y de la misión.**

##### *Comunión y misión son inseparables*

En el origen de todo instituto está la comunión, pues una experiencia espiritual vivida y compartida no puede conducir más que a una experiencia fraterna. Ahora bien esta experiencia que produce la comunión

<sup>1</sup> LÉCRIVAIN, Philippe. *Una manera de vivir. Proponer la vida religiosa hoy*. Madrid: Publicaciones claretianas, 2010. En este texto se encuentran partes de los capítulos III y IX.

<sup>2</sup> GUY, Jean-Claude. *La Vie religieuse mémoire évangélique de l'Église*. Paris : Centurion, 1987.

<sup>3</sup> Seguimos aquí a VIARD, Claude. “Comunión et mision. Une genèse et une tension fécondes ». En *Vie religieuse, communion et mission* : Paris, Médiasèvres (Chiers de vie religieuse, 84), 1988, pp. 71-89.

es también, en su génesis misma, del orden de la misión. **Los que han adquirido forma juntos, experimentan que se han agrupado para vivir el Evangelio en el mundo, que es donde han sido "captados"**. Toda la vida de un instituto es comunión y es misión, no podemos dividir lo que es llamado a ser integración.

Según el Concilio Vaticano II, la Vida Religiosa es un don del Espíritu a la Iglesia; es un agrupamiento que es también un envío; o un envío que adquiere forma en un agrupamiento. **Así, en la vida religiosa, la comunión y la misión son indisociables**. Ningún grupo religioso, sea cual fuera su forma canónica, puede existir sin ellas.

### ***Llamados a vivir en la unidad y la apertura***

En definitiva, sólo hay una misión: la que procede de la comunión trinitaria original y tiende a la comunión final de la humanidad hecha Cuerpo de Cristo. Pero solo en el devenir puede darse la comunión. Agruparse en nombre de Cristo y dejarse guiar por el Espíritu no puede hacerse sin una permanente revisión. La urgencia de la misión siempre abierta al futuro, provoca muchas tensiones en la comunión. La expresión paulina "el amor de Cristo nos apremia" (2Cor 5,14) pone justamente de relieve este carácter excitante del amor de Cristo.

Dios en su ser más íntimo es comunión que se entrega en donación de sí; todo obrar cristiano nace de la comunión eclesial y tiene su fuente en la fe compartida. **Los religiosos lo han comprendido y han querido traducirlo en un modo de vida que pone la comunión en el centro de su misión**. Cuando las motivaciones de esta elección se olvidan, la comunidad se convierte en un apoyo logístico y la misión en una empresa humanamente competitiva.

La apuesta del proyecto de los religiosos, estructurada por la comunión y la misión, es el testimonio de fe que se deben a sus hermanos en nombre de la solidaridad y a sus contemporáneos por haber sido donados por Dios a la Iglesia y al mundo.

Un riesgo amenaza continuamente a toda comunidad: encerrarse y plegarse sobre sí misma. No siempre los religiosos se libran de esta tentación. Cuanto más quieren mantenerse unidos, tanto más deben querer estar abiertos. **El Espíritu se revela como quien reúne lo diverso y como quien dispersa la comunidad reunida. Conviene vivir al día, en la fidelidad al Espíritu, esos movimientos de reunión y de dispersión**.

## **B. Comunión y misión frente a la historia**

La *Crisis de la cultura* de la que hablaba Hannah Arendt<sup>4</sup>, afecta profundamente a la vida religiosa, que hoy está experimentando muchos cambios.

### ***1. Un imaginario a prueba de la mundialización***

Desde el siglo XVI los cristianos occidentales se han creído el centro del mundo del que tenían que salir rumbo a las regiones periféricas, próximas o lejanas. Hasta época muy reciente, las misiones fueron consideradas de acuerdo con este esquema mental que los religiosos no han tenido ningún inconveniente en apropiarse.

### ***El advenimiento de una red pluri-centrada***

Ya no se trata, como en tiempos pasados, de ir a llevar a lugares periféricos concretos lo que se había pensado de un modo abstracto y universal en un centro único. **Ahora los desafíos son otros. Los religiosos tienen que aprender a vivir de una manera especial en numerosos centros y en el seno de relaciones múltiples, sociales, culturales y religiosas**. El reto consiste, pues -y lo saben muchos institutos internacionales- en pasar desde una concepción de un universal existente ya, a la consideración renovada de una singularidad abierta a un universal en evolución.

<sup>4</sup> ARENDT, Hannah. *La Crise de la culture* (1954). París: Gallimard, 1972.

Conviene pensar el futuro del cristianismo en esta perspectiva nueva, que es perspectiva de una red compleja. Para los cristianos en general, y para los religiosos en particular, la cuestión ya no es buscar expandirse por todas partes, sino procurar hacerse presentes en las encrucijadas más importantes.

Indudablemente, importa llevar el Evangelio a quienes lo desconocen. Pero es aún más importante proponerlo en los lugares de amplia comunicación. Las recientes traducciones del final del evangelio de Mateo -tal vez más fieles al texto griego- no dejan de llamar nuestra atención. Ahí ya no se lee: "Haced discípulos de todas las naciones", sino "en todas las naciones".

Es toda una comprensión de la Iglesia y de su misión la que se transforma. Es también la manera de vivir y de pensar de los religiosos la que se cuestiona.

Tras haber dado preferencia durante mucho tiempo a su presencia en todas las "fronteras", y subrayado la imposibilidad de tal compromiso sin la libertad que dan la pobreza, castidad y la obediencia, ahora tienen que saber, sin renunciar a estas exigencias, que **su futuro se juega más en su capacidad de comunicar aquello que, o, mejor aún, a Aquel que les hace vivir así**. Muchos lo intuyen, pero no siempre encuentran palabras para decirlo.

### ***¡No sin los otros!***

Como ha advertido Stanislas Breton<sup>5</sup>, la primera condición para que en una red pueda haber auténticas relaciones -y aquí el autor recorre a la antigua imagen aérea del *Air-Inter*- es que **nadie acapare el espacio para agotar su aire**; o bien, que nadie sea la parte total que recapitula y funda todas las demás sin excepción.

Reconocido este umbral mínimo, queda todo por hacer. **Aceptar ser uno más entre otros es aceptar que sólo se puede existir en relación**. Mas, para precisar, recurramos simplemente a las proposiciones bien conocidas: *a, con y para*. **¡A los otros!** No puede haber relación más que en el respeto de lo que son y de lo que soy. **¡Con los otros!** Esto supone que todo el mundo esté en pie de igualdad, que no estemos por encima, ni por debajo, ni al lado. **¡Para los otros!** Sin amistad no hay nada...

A muchos esto les parecerá, sin duda, demasiado simple. No obstante, por elemental que sea, esta fenomenología constituye lo que se quisiera llamar el 'ser-inter' del espacio religioso que hoy se perfila. **¡No sin ti!** Estas palabras, que evocan un punto esencial del pensamiento de Michel de Certeau, son sin duda del filósofo Martin Heidegger, pero son también las palabras de la fe, las del apóstol Pablo (Rm 8,35).

**¡No sin ti!** Esto significa: **¡No sin Él!**, Cristo; **¡no sin nosotros!**, sus amigos; **¡no sin los otros!**, aquellos sin los cuales no podemos pensarnos y vivir. **¡NO SIN LOS OTROS!**

### ***Ciudadanos del Reino en un "mundo en huida"***

En el comienzo de toda misión está, pues, la presencia; estar ahí como un signo del reino de Dios junto a aquellos cuya historia, cultura o religión son diferentes. Esto no es más que el principio. Esta presencia empuja hacia la epifanía y, finalmente, a la proclamación. La Palabra se hace carne, y la carne se hace palabra<sup>6</sup>.

Pero nuestro mundo en fuga es incontrolable. No sabemos adónde va, hacia la felicidad o la miseria, la prosperidad o la pobreza. Los cristianos no tienen información privilegiada. Pero creen que al fin vendrá Su Reino:

Olvidando lo que queda atrás -escribe Pablo-, me lanzo tras lo que tengo delante, y corro hacia la meta, hacia el premio al que me llamó Dios desde arriba por medio de Cristo Jesús (Flp 3,13).

Ser un futuro ciudadano del Reino es vivir este dinamismo. El misionero sufre el sentimiento de lo inacabado, esperando el día en que conocerá por fin la plenitud. **De momento, avanza en una sociedad cambiante, corriendo el riesgo de vivir para los otros y dejarse penetrar por el deseo de Dios.**

<sup>5</sup> BRETON, Stanislas. *El porvenir del cristianismo*. Bilbao: Ed. Mensajero, 2002., 137ss.

<sup>6</sup> RADCLIFFE, Timothy. "La mission dans un monde en fuite: les futurs citoyens du Royaume de Dieu". Conferencia pronunciada en la asamblea anual del SEDPS el 5 de diciembre de 2000.

## 2. *Volver a algunas esencias*

Sean internacionales por nacimiento o en fase de llegar a serlo, los institutos deben hacer oír el Evangelio entre todas las naciones. Pero, en un mundo saturado de mensajes, **¿de qué modo el Evangelio puede ser oído como una brisa ligera y, al mismo tiempo, como una palabra resonante?** ¿Cómo puede el Evangelio ser la espada que penetra hasta lo más profundo de los corazones y la Palabra que abre a su alrededor un espacio donde podrá ser recibida por lo que es? Más allá de estos acuciantes problemas, lo que se plantea es la cuestión de una vida misionera (vida en misión).

### *Por un nuevo arte de hablar*

Según las Escrituras, los profetas juegan un papel capital en la vida del pueblo. Se oponen a su tentación de olvidar a Dios y de configurarse al margen de su Alianza. No son ni soñadores con ojos cargados de nostalgia, ni cortesanos bien saciados a costa de adular a los poderosos. Confrontados con el misterio del sufrimiento, no pueden estar callados ante lo que Paul Valadier<sup>7</sup> llama "el mal político". Si se empeñan en esa tarea es porque descubren ahí la huella de un mensaje que Dios dirige a su pueblo en ese momento preciso de su historia. Y si contemplan la sociedad de su época con ojos severos, es porque creen en su futuro.

Al hilo de los acontecimientos que jalonan su existencia, los profetas interpretan el pasado y pronostican el futuro. Intentan comprender las rupturas que acompañan la trama del tiempo y anuncian el hoy de Dios. Interpelan a mentes e instituciones que se cierran al Espíritu o lo extinguen. Los profetas se dedican a denunciar, anunciar y renunciar, tres funciones que podrían ser las de los institutos religiosos en una iglesia local.

**Denunciar todo lo que pisotea, aplasta y aniquila al hombre. Anunciar un Dios para el que todo hombre tiene un precio. Renunciar a todo lo que contradice de hecho el mensaje.** Una orientación de este cariz tendría que llevar a la Iglesia a militar por una globalización alternativa, una globalización de rostro humano que debiera ser el fundamento de una catolicidad auténtica.

### *El camino de la sabiduría*

A los institutos religiosos corresponde también asumir una función sapiencial, distinta de la función profética. **La sabiduría busca comprender la coherencia de los distintos niveles de existencia.** Se dedica menos a las rupturas que a las armonías. Tal exigencia, en pocas palabras, es la búsqueda de una efectiva calidad de vida, con un verdadero desvelo ecológico, y de auténticas relaciones con el prójimo.

A esta sabiduría hay que apelar con fuerza en un mundo sumido en una cultura donde el otro es un rival, un enemigo, un terrorista que se esconde, un demandante potencial de asilo o un inmigrante que molesta. Es la civilización del *anti-hermano*. Imposible no ver aquí la renovada actualidad de las preguntas fundamentales del libro del Génesis: "¿Qué has hecho...? ¿Dónde está tu hermano Abel?" (Gn 4,9-10).

**La sabiduría debe proponer hoy la utopía de la fraternidad universal, de una humanidad formada por una comunidad de hermanos que comparten y se respetan;** en la que todos tengan acceso a la vida. Por ese motivo en la tradición de la vida religiosa siempre está el ocuparse de los que nadie tiene en cuenta.

Pero tenemos que dar un paso más.

### *Hoy es también el tiempo de la "poesía"*

Don de Dios a la Iglesia y a la sociedad para que el Evangelio vuelva a empezar, los religiosos están llamados a ser "poetas".

Mientras que los profetas -como acabamos de decir- están llamados a prestar atención a las rupturas, y los sabios a las armonías, **los "poetas" están invitados a sentir y expresar todo lo que germina y brota,**

<sup>7</sup> Jesuita y filósofo francés, profesor de la Universidad Católica de Lyon y autor de más de veinte libros, varios de ellos dedicados a la vida y obra de Friedrich Nietzsche [N. del T].

## todo lo que es promesa de libertad y de futuro.

Los "poetas" son vigilantes y despertadores. Otean la aurora y alientan la esperanza de nacer y crecer. Tienen la fuerza de los profetas y la mansedumbre de los sabios; pero tienen también la función de abrir los ojos del pueblo, de activar su imaginación creadora y ayudarlo a dar respuestas nuevas a los desafíos nuevos que a diario les asaltan.

En una iglesia local corresponde al obispo la función de unir e integrar; a los religiosos, la función poética de la creatividad y la inventiva. A los "poetas" inspirados por el Espíritu les es dado hacer de la misión una creación nueva.

Ponerse en camino, orientarse hacia el futuro, romper las ataduras del tiempo. Es el otro nombre de la misión, es su dimensión poética: "¡Levántate! ¡Todavía queda un largo camino por recorrer!".

En síntesis: Viviendo la comunión y la misión, los religiosos están llamados a convertirse cada día más en memoria evangélica de la Iglesia. **Pero deben ser conscientes de que esta llamada les exige una triple conversión: a la debilidad, a la fraternidad y al mundo.**

**Todo instituto debe vivir en estado permanente de vocación, o sea, en estado de incertidumbre y de disponibilidad de cara a su porvenir.** Paralelamente, todo instituto, en busca de la ciudad futura, se encamina hacia ella haciendo realidad en la Iglesia un mundo de vida fraterna. Finalmente todo instituto tiene que hacer una profunda experiencia del mundo en que ejerce su misión.

## C. Institutos de vocación internacional

Durante mucho tiempo los religiosos han sido los delegados misioneros de la Iglesia en las misiones más lejanas. Las grandes órdenes lo fueron al ser internacionales de nacimiento; las congregaciones fundadas para anunciar el Evangelio a gentes lejanas fueron haciéndose tales progresivamente. En cuanto a los institutos regionales, sus fundaciones de ultramar les empujan a nuevas reflexiones. Están, como se dice, en vías de internacionalización.

Todo esto se da en una nueva estructura del universo donde se operan no tan sólo una interdependencia creciente de los Estados, sino también numerosos desplazamientos y migraciones de pueblos. Esta transformación del paisaje tiene el efecto de conducir a cierta homogeneización que de suyo no es forzosamente negativa, pero que en la realidad ejerce violencia sobre muchos, marginándolos.

Estos dos rasgos que acabamos de indicar deben ser tenidos en cuenta, como vamos a ver, para entender mejor lo que ocurre en las prácticas actuales de los institutos religiosos.

### 1. *Institutos llamados a promover el sentido de lo universal*

En los institutos hay cada vez más comunidades internacionales donde deben conciliarse estilos y ritmos de vida diferentes en todos los detalles de la vida común, de los horarios, del uso de los bienes comunes y de las cuestiones alimentarias.

#### *Laboratorios de universalidad*

¡En lo más próximo a la vida cotidiana, ni globalización artificial ni yuxtaposición de diferencias!

Hasta que no hayamos evaluado la longitud, la anchura, la profundidad, toda la extensión del abismo que nos separa -decía el P. Claverie- no estaremos preparados para encontrarnos de verdad<sup>8</sup>.

Y lo que agrava la dificultad es que no se trata sólo de individuos, sino de personas, con todo lo que entrañan: solidaridades históricas, familiares, sociales y culturales.

Antiguamente se hablaba de vocación para jesuita, salesiano o espiritano, y esto suponía que el candidato era examinado sobre su aptitud para vivir en ambiente internacional y alternar con compañeros enraizados en culturas muy diferentes.

<sup>8</sup> Texto inédito.

### ***Un trabajo largo y difícil***

Esas raíces diferentes se detectan en todo aquello que los institutos tienen que vivir en común. También ahí debe hacerse un trabajo de universalización para poner a prueba muchas sensibilidades y costumbres.

Y la experiencia lo demuestra: ese choque cultural no afecta únicamente a los que se trasladan de un continente a otro, sino también a los que pasan de una región a otra.

En todos los institutos es urgente redoblar esfuerzos por adaptarse a esta dimensión internacional. El aprendizaje de las lenguas es muy necesario, pero no basta. Es conveniente celebrar frecuentemente encuentros internacionales y hacer incursiones en culturas distintas.

El trabajo desde lo universal hasta lo interno de los institutos exige una larga formación y un serio compromiso de los superiores mayores.

## ***2. Multiplicar las redes regionales y mundiales***

Los institutos religiosos, internacionales o en fase de serlo, están llamados a desarrollar redes de colaboración universal para una mejor difusión de la información, para una planificación y una evaluación más razonables.

### ***Una auténtica cultura solidaria***

Esta exigencia afecta a la colaboración no solamente en la acción, sino también en la elaboración de un proceso de decisiones. En la sociedad civil la colaboración se impone generalmente a causa de situaciones de urgencia y de necesidades, o por la búsqueda de ventajas comunes.

Lo mismo ocurre, al menos en parte, cuando se trata de instituciones sociales, hospitalarias y educativas cuando se han convertido en cargas demasiado pesadas. Pero, ¿puede pensarse que haya solidaridad no exigida por situaciones de necesidad? Esto ya se constata por la existencia de numerosos "voluntariados" o algunas ONG, como el "Servicio jesuita de refugiados".

Pasar de una cultura fuertemente jerarquizada a una cultura solidaria es un gran desafío que no llegan a afrontar muchos institutos a causa de su tendencia a recluirse en sistemas cerrados.

### ***Preocuparse de procesos más que de proyectos***

En cambio, los que triunfan en este terreno lo consiguen aceptando los cambios, permitiendo, por ejemplo, a todos sus miembros actuar y pensar.

Ahora bien, para semejante transformación, conviene insistir más en los procesos que en los proyectos. Sumar y repetir proyectos similares sin cambiar los modos de proceder no cambia nada una cultura planificadora, sino que la confirma, mantiene y consolida.

## ***3. Convertirse en auténticos "laboratorios de hospitalidad"***

En una iglesia local, un instituto no puede contentarse con introducir algunas iniciativas particulares significativas; tiene que proponerse también, por sus comunidades internacionales, una auténtica experiencia de intercambios recíprocos.

### ***La misión tiene que apoyarse en las iglesias locales***

Hoy, aunque esté confiado a un instituto internacional, el impacto misionero no puede venir totalmente desde fuera del campo evangelizado. Debe apoyarse en las iglesias locales llamadas a convertirse en escenario de una auténtica colaboración.

Pero es manifiesto que esta corresponsabilidad no debe afectar exclusivamente a las tareas que hay que compartir, sino, más profundamente, a la ósmosis que debe realizarse entre fe y cultura para que la evangelización sea auténticamente católica.

En esta hipótesis, la comunidad eclesial local tendrá que ser el nivel más fundamental de la corresponsabilidad para la misión. De "objeto de misión", la comunidad evangelizada se ha convertido en "sujeto de misión".

En todo caso, si bien en una iglesia local el obispo es un polo de catolicidad, también puede decirse, sin rebajar la primacía de éste, que los religiosos constituyen juntos un segundo polo de catolicidad. Actualmente esto se confirma por la práctica, que tiende a multiplicarse, de celebrar, conferencias de religiosos a nivel nacional o continental paralelamente a las conferencias episcopales.

### ***La apuesta de las comunidades internacionales***

A causa de sus carencias demográficas, algunos institutos a veces prefieren favorecer especialmente, en sus fundaciones lejanas, la constitución de comunidades autóctonas más que internacionales.

Acerca de esta práctica, especialmente en África, se plantearon en Roma, hace unos treinta años, algunas cuestiones.

En un mensaje común, los dicasterios encargados de los religiosos y de la evangelización de los pueblos respondieron: aceptando vocaciones africanas, los institutos internacionales se han decantado por dar a la vida religiosa en África una dimensión universal, y abrirla a un verdadero pluralismo.

### ***Un camino difícil pero prometedor***

Es cierto y la experiencia lo demuestra. El encuentro entre asiáticos y africanos no es más fácil que entre europeos y africanos o asiáticos; y las discrepancias entre los distintos países de Asia, de África o de América latina no son más fáciles de armonizar que las divergencias entre el hemisferio norte y el hemisferio sur.

¿Acaso el servicio del Evangelio no tiene que abrirse camino entre crisis y pruebas? Éste es el desafío que los institutos internacionales intentan aceptar en las iglesias locales, implicándolas así en su vocación universal. Una iglesia no se define sólo por un lugar, sino por su fuerza de comunión y por su inclinación al otro.

Resumiendo: En un instituto religioso, la dimensión internacional, más que un horizonte lejano, tiene que llegar a ser una experiencia vivida. **Hoy, el porvenir de un instituto es también proporcional a su capacidad para dejarse interpelar por lo universal.** Con demasiada frecuencia, los institutos misioneros creen haber cumplido su función cuando han "transmitido" lo esencial de lo que llevaban y cuando han contribuido a implantar la jerarquía en un lugar. Una vez que han hecho todo eso, sólo han recorrido la mitad del camino; les falta, en solidaridad con el obispo, "engendrar" esa iglesia local en la catolicidad. Mas, para esto, es preciso que estén también ellos plenamente abiertos a esa dimensión de lo universal.

Al terminar de leer estas reflexiones posiblemente estemos mejor preparados para comprender la seria advertencia de Jean-Marie Tillard: "No seremos los últimos religiosos, pero al menos hemos venido a ser, inexorablemente, los últimos testigos de un cierto modo de vivir la vida religiosa"<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Citado por VIGIL, José María. "La vie religieuse devant de nouveaux défis ». *Relations* 694 (agosto de 2004) 32.